

MARIO PANIAGUA

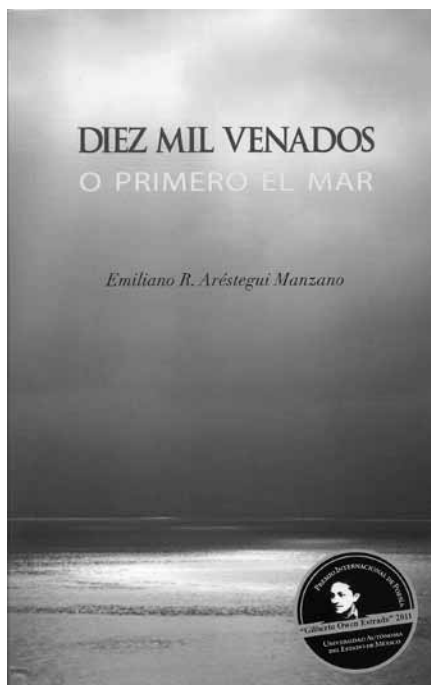
Diez mil venados o primero el mar: lenguaje de sensaciones

Existen narradores que resultan poetas y viceversa, esto es lo que le ocurre a Emiliano R. Aréstegui. Él escribe narrativa, pero la poesía, dice, le “sale así nomás”. En mi opinión, se trata de un proceso fecundo, porque no es una poesía automática como la que experimentaron Bretón o Artaud: todo lo contrario. Tan solo la creación de Maldonado (espacio geográfico en el que se desarrolla la historia de Aréstegui) consume cinco años de una pertinaz paciencia en el proceso creativo.

La relación obra-hombre, que todavía suele darse legítimamente en la poesía, a diferencia de la obra como objeto-consumidor, sé, me apoyará en estas líneas. El arte se relaciona de manera directa con el ser humano, al apelar al sentido empático y emocional, en este caso, del lector.

Hoy, como siempre, resulta que la gran mayoría de los que dicen ser o creer ser poetas no lo son; el problema es que lo creen. Cosa que resalta la grave crisis que enfrentan los parámetros definicionales de este género literario.

Lo justo para ostentar tal título es no buscar ser poeta, sino perseguir siempre a la poesía, así, la poesía sabrá encontrarnos siempre por sus propios medios, cuando y donde menos la esperemos. Cada ser disfruta o sufre, piensa, imagina, asimila o proyecta, desde sus propios recursos como lector, de una manera única. Por eso resalto que mi opinión es igual de válida que la de cualquiera. No hablaremos de la retórica, la morfología, la hermenéutica y la semántica, aspectos tan almidonados y formales, sino del lenguaje, no de palabras, digo parafraseando a Tranströmer.



Emiliano R. Aréstegui, *Diez mil venados o primero el mar*, Toluca, UAEM, 2012.

Diez mil venados o primero el mar,¹ de Aréstegui, reúne dos poemas de largo aliento y en ninguno de ellos existe el verso desmedido. Todo es claro, edificado en su propia lengua. El poeta les da una sinestésica voz a los personajes que se alejan del creador para evadir el yo e inevitablemente volver a él, mientras urde en el aire buscando el verso. Los ecos rodean ora la persecución del corazón gamito, ora el tiempo estancado y casi onírico de Maldonado.

DIEZ MIL VENADOS

Contiene ruidos de bosque y de correr de agua clara sobre guijarros repetidos sin final, de percusiones tribales; su siempre húmedo corazón verdeante nos atrapa de principio a fin con ese

1 Las citas a esta obra serán referidas indicando sólo el número de página.

olor del poema a brama de mujer, a miasmas originarios y a tierra silvestre, a extractos embriagantes, todos provenientes de este país. Mezcal, aguamiel, aguardiente, sabores de la noche o del ensueño diurno: “Es la noche / una vulva dilatada / que suena a baladita de cachete pegado / de a cartón de cerveza / y viene / sudada en ella / en ella dada” (p. 15). Nos lanza folclóricamente el poeta.

Allí está el tiempo como una especie de metáfora de la experiencia, casi como un intruso, casi como un aparato ornamental en el que la sinestesia del diálogo corporal y psíquico de los personajes se entreteteje en la madeja de un relato que se escucha de fondo, siempre detrás de las imágenes, del humo, de los aromas, de la tensión del arco, de los sonidos: “tensé la cuerda / solté la flecha / un aguacero de pájaros asaltó la cascada” (p. 16).

También está presente el amor, siempre el amor, el amor cotidiano ya desarmado de disfraces y caretas, en el diálogo de Mosquitos, y el cerdo-hombre, el jabalí incomprendido por saciar sus instintos, tan sencillamente, conforme su naturaleza se los demanda. El amor está igualmente en el cazador que perseguirá al gamito hasta volverlo venado a través de la experiencia del mismo acoso para dictar su muerte.

La metáfora surge de manera súbita: “Papalotes de agua / ajolotes haciendo de ojos en los restos de un caballo / nadie tome agua / nadie llore / nadie diga su nombre / Allá hay un muerto / más antes de llegar a la parota” (p. 25).

El ritmo zigzagueante tras el verso, libre pero medido, nos precipita a un desenlace cada vez más sencillo, llano,

y el ritmo trepida de repente. Todo va fermentando y, además, Mosquitos sabe todo: “Y sueño que vuelo / aunque sólo voy corriendo” (p. 31).

Pareciera que es un relato oral que proviene de boca de un chamán, detallado, intenso, rauda. Un poema del hambre: “Ya no tengo más ojos que los míos y no me mira nadie / Carezco de tlacuaches / Habito serpientes y alacranes // La carne de venado / se pudrió sin sal sin sol” (p. 38).

MALDONADO

Del Quizás a Maldonado sólo cambia que al segundo lo mece el mar. “Un inmenso manantial de tiempo estancado”, dice del mar; pero el mar habla, parece dissociarse entre un personaje y la voz del poeta: “No le busques los ojos / te vas ir a loco’ / Y yo mirando / Su azul inmenso / Su distancia guardada / Esa forma de hacerse con el cielo” (p. 38).

“Acedo en los recuerdos / El tú que vive en mí / Me viene deshaciendo: Deshaciendo” (p. 47). Un ritmo cadencioso, de un vaivén inmarcesible donde se mece Maldonado, “El alma de los muertos / Los sueños” (p. 62). Siempre en el pueblo donde Lucio Ventura recuerda morir a su abuela sin que nadie la soñara muriendo: “La abuela habla sólo cuando está dormida / Está tan muriendo que habla con los muertos” (p. 45). Y Lucio sin saber llorarle está llorando en un canto del siempre mar que está siempre mirándose a sí mismo.

Las resonancias chocan en un espacio infinito, en un elemento tangible

que nos muestra fríamente nuestra futilidad, que nos reduce a nuestra condición de animales pensantes.

Reflexionando un poco, sin saber por qué, la mente me remonta a este verso de Jean Bourdeillette: “Tu olor dormiré en mi corazón hasta el final / sillón gastado de la infancia”. Pero Maldonado no se parece en nada, porque su lengua es regional; pero su lenguaje sensorial, predominantemente visual, nos arrastra a una génesis universal, donde están esculpidas las grandes preguntas: eternidad, muerte, la duda, la nada, el Alfa y el Omega.

No son las magistrales remembranzas de Perse, tampoco es la imagen de los eternos campos de Machado, ni la Isla Negra de Neruda. Maldonado mantiene su unicidad y su espíritu intenso, primigenio, onírico, siempre disolviéndose en algo más grande hasta volverse uno con el universo; ése que a través del canto de Lucio Ventura nos desvela, simplemente sugiriéndolo y a la vez mostrándolo, ya sea en la metáfora oculta en el ritmo o en el fractal del agua. Nos muestra que el universo jamás, nunca, permanece inmóvil. Aunque todo parezca sugerir lo contrario. Todo es conspiración, mimetización, éxtasis en imagen y una especie de melancólico clamor.

Quisiera estar en una lancha
En medio del mar
Y de la noche
En medio
Nada más mirando
¿Hay luciérnagas?
¿Dónde se posan las mariposas?
Miro en las noches sobre el mar
El recorrido de la luna en la joroba del cielo

Los peces mordiendo el reflejo
de las estrellas

Nada hay más allá (p. 44).

Esto es lenguaje, no palabras.

Maldonado es un poema en esencia, totalizador; siempre volverán a Maldonado (¡ya lo verán!). A ese pueblo donde da la impresión de que allí se detuvo el tiempo y no quiso irse ya jamás, volverán, como las olas, siempre allí, igual que Emiliano Aréstegui: “Sin pensar en nada / Pienso en ti / En lo que quedó de ti / En lo que no se fue / Y lo que no se ha ido / Tanto hay de ti / Que no sé dónde buscarme” (p. 48).

MARIO PANIAGUA ORTIZ. Conocido por el seudo seudónimo de Mario Panyagua Samariego. Ha realizado diversos estudios en poética y literatura. Narrador, ensayista y poeta. Nació el 22 de diciembre de 1982 en la Ciudad de México. Estudio Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México, carrera que abandonó para dedicarse a las letras; entre sus avatares se encuentran distintos oficios: cocinero, mesero, “pasante de abogado”, farmacéuta, corrector de estilo, cazador de aguaceros, abarrotero, aviador y pescador (aunque en quince días que perduró en tal empresa, confiesa tristemente jamás haber pescado un sólo pez). Cursó diversos talleres literarios. Actualmente estudia Creación Literaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ha publicado en distintas revistas y antologías. En 2012 da a luz a su primer libro, compilación de su obra poética, llamado *Campanario*.

REVISTA
Valor U A E M
universitario
Un foro abierto
para ti
informando
con responsabilidad social
3
aniversario
revistauniversitaria@uaemex.mx